
**INTERVENCION DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA, VIRGILIO BARCO VARGAS,
EN LA CLAUSURA DE LOS CURSOS DE
ALTOS ESTUDIOS MILITARES, ESTADO MAYOR
E INTEGRAL DE DEFENSA NACIONAL
DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA
AÑO LECTIVO DE 1987**

**Las Fuerzas Armadas
y la plena vigencia de la Constitución.**

Hace treinta años Colombia recibió entusiasmada y satisfecha la noticia del resultado final del Plebiscito mediante el cual se restauró nuestra apreciada tradición democrática, brevemente interrumpida desde el 13 de junio de 1953, como consecuencia de la intransigencia y la violencia política que venían conmoviendo al país.

Las fuerzas Armadas de Colombia fueron protagonistas principales de los acontecimientos que llevaron a la plena vigencia de la Constitución.

**El Frente Nacional
un extraordinario proceso**

El Frente Nacional constituyó un extraordinario proceso para encausar al país hacia la convivencia, así como para preservar la democracia en un momento crucial para Colombia. Infortunadamente, sus procedimientos e instituciones se mantuvieron más allá de la duración programada por sus fundadores.

El compromiso bipartidista fue desvirtuando, con el paso del tiempo, los altos propósitos que inspiraron el Frente Nacional.

Con el pasar del tiempo los altos propósitos que inspiraron el compromiso bipartidista se fueron desvirtuando hasta derivar en el debilitamiento de las instituciones, en la fragmentación de nuestros partidos y la reticencia a correr los riesgos de la competencia política.

**Gobierno-oposición:
Hacia una democracia más vigorosa.**

Ahora la República ha iniciado otro período que nos conduce hacia una democracia más vigorosa. Es comprensible que, después de 30 años de gobiernos con mayor o menor grado de responsabilidad compartida, la adaptación al sistema democrático de gobierno-oposición, sea gradual

y progresiva sin que pueda pretenderse que, de la noche a la mañana, se modifiquen los hábitos que en tan prolongado periodo se habían adquirido.

**Una oposición constructiva,
elemento fundamental para la democracia.**

Es evidente que la oposición vigorosa, inteligente y constructiva es elemento fundamental para la democracia. Su ausencia o su ejercicio equivocado en nada contribuyen a fortalecer la democracia ni a propiciar la emulación entre los partidos. La oposición debe tener siempre como objetivo el interés público y el bienestar de todos los colombianos.

Hoy, más que nunca, es indispensable contar con partidos políticos organizados y con principios sólidos, para los cuales la mecánica burocrática no constituya la razón de su existencia.

**Las Fuerzas Armadas y la lucha por la paz interna
y la defensa de la soberanía nacional.**

Es fundamental también contar con unas Fuerzas Armadas capaces y competentes, con un altísimo grado de capacitación y con los medios necesarios para cumplir adecuadamente la lucha por la paz interna y la defensa de la soberanía nacional.

Curiosamente algunos pretendían que las Fuerzas Armadas cumplirían su misión, sin pensar que ellos paulatinamente estaban llegando no sólo a un total desequipamiento, sino también a la falta de motivación para el cumplimiento de las tareas que el mismo gobierno y la sociedad les habían confiado.

**Una patriótica misión
en un momento fundamental de nuestra historia.**

Ustedes, señores oficiales, que en pocos días ostentarán el grado de Generales de la República, deben saber que mi gobierno no ahorrará esfuerzo alguno para apoyarlos en el cumplimiento de la patriótica misión que les corresponde. No dudo que todos y cada uno de los miembros de las Fuerzas Armadas de Colombia pondrán todo su empeño para la formación de los mejores, más capaces y rectos soldados. Estoy seguro que ustedes asumirán el reto que afrontan en un momento fundamental de la historia colombiana. Ha llegado la hora de un gran perfeccionamiento y profesionalismo de las Fuerzas Militares en beneficio de los intereses nacionales.

**Nuestro reconocimiento a la Junta Militar,
por la manera ejemplar como contribuyeron en 1957
a la restauración de la democracia.**

Señores oficiales:

Es esta una excelente oportunidad para reiterar nuestro reconocimiento a los miembros de la Junta Militar, que hace 30 años, con destaca-

dos conductores políticos, contribuyeron de manera ejemplar a la restauración de la democracia de nuestro país.

En el Plebiscito del primero de diciembre de 1957, el pueblo otorgó la investidura presidencial a los integrantes de la Junta Militar.

Al otorgar, con honda satisfacción, la Gran Cruz de la Orden del Mérito, a los señores Generales Gabriel París Gordillo, Deogracias Fonseca, Rafael Navas Pardo, Luis Ernesto Ordóñez Castillo y, póstumamente, al Contraalmirante Rubén Piedrahita Arango, en reconocimiento a su noble participación en la histórica decisión popular que le devolvió a Colombia su repertorio de libertades y de instituciones democráticas, tengo la certeza de que interpreto el sentimiento de la nación agradecida.

Declaro clausuradas las actividades de los Cursos de Altos Estudios Militares, de Estado Mayor y el Integral sobre Defensa Nacional de 1987, y me es muy grato expresar a los señores oficiales y a los ciudadanos que lo culminaron con éxito, mis felicitaciones personales y la congratulación del Gobierno Nacional.

**PALABRAS DEL SEÑOR GENERAL NELSON MEJIA
HENAJO, JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO,
CON OCASION DE LA CLAUSURA DE LAS ACTIVIDADES
ACADEMICAS DE 1987.**

En los difíciles momentos que atraviesa el país, en los cuales se está poniendo a prueba la democracia y donde es básica la tarea de las Fuerzas Militares para el mantenimiento del orden jurídico, mis palabras — como Jefe del Estado Mayor Conjunto — pronunciadas en este teatro y ante ustedes, cobran un grave significado. Sé que resonarán en cada uno de ustedes como una exigencia y un compromiso sagrado con la nación.

Señores oficiales del Curso de Estado Mayor: ustedes están próximos a ser comandantes de batallón, de base o comandantes de buque. Es decir, estará en sus manos la ejecutoria misma de nuestra misión constitucional: proteger con las armas la soberanía y la libertad de los colombianos. Se trata de una tarea fundamental en los destinos de la República. Cada uno de ustedes, va a ejercitar la autoridad — de que tanto necesita la patria —, o sea, va a mandar. ¿Pero qué es "Mandar"? Esta pregunta nos la hemos formulado desde un lejano día, allá en el inicio de nuestra carrera militar, cuando entramos a nuestra Escuela de Cadetes. Hoy, con la madurez que da la vida, con multitud de experiencias y estudios, con el sabio aprendizaje de la diaria faena, constatamos que no en vano la palabra "mandar" viene de "man-dare" que quiere decir "dar la mano". Con otras palabras: "mandar" es mirar solícito hacia los subalternos. Mandar es ser líder, mandar es dar ejemplo, dar testimonio permanente de que se tienen conocimientos y que se sabe llevarlos a la práctica. Mandar es dar la mano; también es mirar solícito a ese campesino que encontramos en los muchos caminos que nuestra loca geografía nos impone para el cumplimiento de la misión. Mandar es tener la capacidad, el don de distinguir entre lo bueno y lo malo y no permitir que nuestros subalternos, que no tienen nuestra experiencia, sean los que definan lo que es mejor para la

salud de la República. Mandar es mantener una alta moral, mantener una unidad agresiva, mantener una unidad que tiene confianza en su jefe; una unidad en que sus soldados están bien.

Recordar siempre, como axioma grabado en lo más profundo de nuestro ser, que la fortaleza de las Fuerzas Militares reside en la parte moral y ética. Por lo tanto la formación moral y ética debe ir paralela con la militar. Mientras esto no se haga, no podremos ganar la guerra contra los enemigos de este trozo sagrado del planeta, contra la subversión que sólo consigue desangrar a nuestro pueblo, llevar la muerte a los hogares, la desolación a los campos y aldeas, ir destruyendo recursos tan necesarios como la agricultura, la ganadería, el petróleo, volar puentes, etc., en otra ocasión lo expresé así, y ahora mis palabras tienen más fuerza: "El resultado de la guerra está siempre a favor de aquél que gane las batallas decisivas, y éstas deben comenzar a ganarse desde el primer minuto de la instrucción, con el primer plan de lección, con los ejercicios y prácticas iniciales del entrenamiento, con la primera palabra del comandante que llegó al corazón y a la mente de sus subalternos". Por ello, recordémoslo bien, aquella mirada solícita para con los subalternos, que los toca en el fondo de sus almas y los compromete, viene a concretarse en estas tres actividades consecutivas que se acaban de esbozar: instruir para entrenar, y entrenar para operar con éxito.

Todos somos conscientes de que vivimos tiempos muy duros, en donde los sacrificios son constantes. Nos damos cuenta —a la vez— de que la herencia de los que nos precedieron está íntegra en nuestras manos. La Gesta Libertadora, con antecedentes en 1810, e iniciada en 1819 con Bolívar y Santander, sigue hoy idéntica, la razón del combate no ha cambiado. Y es todo esto lo que tenemos que salvaguardar. Muchos sufrimientos y actos heroicos preceden nuestro presente. De ahí que quienes piensen que nada tienen que perder no deben estar acá porque no pertenecen a esta gloriosa tradición o han sido inferiores a la misma. ¿Que nada tenemos que perder? Y nuestros compañeros, que sufrieron el terror de los españoles y los que en la actualidad han caído víctimas del terrorismo y la subversión marxista internacional, acaso padecieron y murieron en vano? ¿Y el poder vivir en esta tierra con orden y libertad no impone una vigilancia minuto tras minuto?

De ahí, igualmente, que sea necesario estar distanciados de la búsqueda de privilegios. Quienes crean que la tarea de mandar es ocasión para alcanzar ventajas, cometer abusos de autoridad, están equivocados. Aquí todos —desde el Ministro de Defensa hasta el más humilde de los soldados rasos— estamos movidos por una voluntad inquebrantable de servicio que es lo único que nos lleva al gozo —inmensamente superior— de saber que hemos sido útiles, que nuestro paso por el mundo no fue estéril, que quedó una huella, un testimonio de los grandes valores del ser humano como la fidelidad a un juramento, la creencia inmovible de que es mejor la democracia que la dictadura (sea de extrema derecha o de extrema izquierda) y el legado de esa herencia a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. En esta alta filosofía me inspiro para felicitarlos en este día y estrecharles mi mano de añejo combatiente.

A sus padres, a sus señoras y a sus hijos el testimonio de agradecimiento de todos nosotros, por el apoyo que brindaron a sus

esposos para la realización de este curso tan importante y decisivo dentro de nuestra carrera.

Reciban nuestro deseo para que el futuro les depre satisfacción y honores.

Señor Director de la Escuela Superior de Guerra, junto con sus profesores, acepte nuestro agradecimiento; pues la labor de ser maestro es ardua, difícil, y en ocasiones incomprendida, que lo bueno que hicimos lo sigamos repitiendo y si algo no fue perfecto lo enmendemos.

Palabras del Director de la Escuela Superior de Guerra con ocasión de la Clausura de Actividades Académicas de 1987

Un año más de actividad académica suma hoy la Escuela Superior de Guerra a su ininterrumpida trayectoria docente, comenzada en 1909 bajo la inspiración creadora y el sentido profundamente nacional que impartió al instrumento militar el General Rafael Reyes, en momentos por cierto difíciles de su gestión presidencial.

Por esa tradición fielmente conservada, por la sobria solemnidad de esta ceremonia, presidida por el Comandante en Jefe Constitucional, acompañado por los mandos naturales de la Institución, por la grata presencia de tan distinguidos asistentes nacionales y extranjeros en este acto de clásico corte castrense y por el justificado orgullo que embarga a los señores oficiales y a los profesionales que hoy reciben los diplomas acreditantes del esfuerzo de casi un año en las disciplinas del estudio, la investigación y el trabajo intelectual, se constituye ésta en fecha de especial significado para la Escuela Superior de Guerra.

Desarrolló el Instituto, durante el período lectivo, los cursos estatutarios de Altos Estudios Militares y de Estado Mayor, además del Integral de Defensa Nacional, dos para Agregados Militares y varios de Orientación sobre Defensa Nacional, a nivel postgrado, para entidades educativas, como las universidades Javeriana, de La Sabana, La Salle y el Centro de Estudios Superiores de Administración; esta labor permitió el mejoramiento de las calidades profesionales del personal militar y la difusión de aquellos aspectos fundamentales atinentes a la problemática de la seguridad y la defensa nacionales para que fuesen cabalmente comprendidos dentro del ámbito civil, y así entendida la urgencia de su aporte en la formulación de soluciones, cuya responsabilidad no es exclusiva del estamento militar, sino que compromete por igual a uniformados y particulares, tanto en el nivel gubernamental como en el privado.

La guía y la ayuda constantes del Comando General de las Fuerzas Militares y la colaboración de las fuerzas institucionales, hechas realidad por intermedio del Consejo Directivo, fueron factores decisivos para la obtención de los objetivos académicos y administrativos de la Escuela, como también fueron elementos determinantes el Estado Mayor Conjunto, los Estados Mayores de las Fuerzas y la Escuela Superior de Administración Pública; el Instituto reconoce en voz alta su eficiente, oportuno y espontáneo aporte.

Se ha dedicado este año, con ahinco y de manera exclusiva, a la capacitación integral de los alumnos, porque se es consciente de la importancia que entraña el optimizar el recurso humano en la Institución, con precedencia a la disponibilidad de medios materiales. Qué tan válido sigue siendo el concepto de un ilustre presidente, cuando decía a los cuadros, hace ya seis lustros: "La educación del que comanda gentes de armas es excepcional, como lo es, en menor grado, la del soldado. Nada de lo que ocurre en las unidades militares deja de tener sentido", y en tal intervención antológica también aseveraba: "Nadie puede sustituir una educación, especializada en altísimo grado, una vida consagrada a un oficio noble y difícil, improvisando gentes o llamando voluntarios. Y qué gran crimen dejar una nación indefensa, por una razón cualquiera mezquina, de sectarismo, de desconfianza, o por simple torpeza en el manejo de tan delicado instrumento".

Para los oficiales que han desfilado por los claustros del Instituto en 1987, se constituye este año en una importante etapa de su vida profesional, con repercusiones también significativas en su fuero personal y familiar. Ha sido un lapso de reencuentro con los principios y fundamentos doctrinarios esencia de la actividad militar, un período de madura reflexión y una oportunidad de ahondar en la problemática del mando y del trabajo de Estado Mayor en los escalones orgánicos superiores que los esperan, sin perder de vista en algún momento la perspectiva compleja de la realidad nacional, afectada en sus ámbitos político, económico, sicosocial y militar, por eventos trascendentales que han venido alterando la vida individual de los conciudadanos y la marcha general del país.

Retornan los graduandos a sus fuerzas, prestos a asumir las responsabilidades inherentes a la actividad castrense, comprendiendo su oficio profesional en los términos como hace ya 30 años un destacado expresidente, en pieza oratoria recogida por la historia lo definía: "Los ejércitos vienen a ser entonces el más alto, puro, noble servicio nacional. No se entra a ellos por la paga, ni por ningún estímulo pequeño, sino porque se va a servir de la manera más peligrosa, y porque se va a vivir en función de gloria, con una constante perspectiva de muerte. ¿Para qué? Para que los demás vivan en paz, siembren, produzcan, duerman tranquilos y sus hijos y los hijos de sus hijos sientan que la patria es un sitio amable y bien guardado. Es el oficio más abnegado porque no espera compensaciones inmediatas ni reconocimiento ininterrumpido".

Saben a conciencia los alumnos, próximos comandantes de unidad en los niveles táctico y operativo, de las dificultades que en distintos órdenes tendrán que enfrentar para desarrollar la gestión del mando en los planos simultáneos de la organización, la instrucción, la conducción y la administración, pero su experiencia, su preparación, su sentido profesional y su compromiso con Colombia, y todo lo que ella representa, los hará abocar la tarea como un reto estimulante, donde la Institución les ofrece no sólo su confianza, sino la mejor oportunidad para demostrar con suficiencia sus capacidades en una función para la cual han venido preparándose desde su mismo ingreso como cadetes a las escuelas de formación. Ello sin duda garantiza desde ya el éxito en su inmediata labor, que ha de ser emprendida con el criterio de que en tan delicada empresa, se ha de cumplir con el triple mandato de "ser, conocer y hacer", imperativos de todo comandante.

Debo agradecer a los miembros de ésta distinguida corporación, la deferencia que han tenido conmigo al recibirme en su seno como un socio más, convencido de no reunir las condiciones que ustedes estiman en mí, pero tal vez sí el afecto por tan benemérito Instituto. El diploma que acabo de recibir tendrá un sitio de honor en mi estudio y al igual que la escarapela ofrecida a mi Señora servirá de estímulo académico a mis hijos, quienes hoy me acompañan.

Deseo congratular al Doctor José Gutiérrez Maxwell Consejero de la Embajada Argentina, quien hoy ha recibido también el diploma de nuevo socio del Instituto Sanmartiniano como a su distinguida Señora y aprovechando la ocasión deseo expresarles mi afecto por la nación Argentina.

Ha sido usted señor General Juan B. Córdoba excesivamente generoso en sus palabras para conmigo y sólo puedo atribuir las a su espíritu amistoso y a su afecto por quienes seguimos los pasos que usted ya dio como hombre de armas y académico. Es usted señor General quien merece un amplio elogio porque bajo su presidencia el Instituto ha alcanzado el nivel que se merece.

Es poco menos que imposible traer algo nuevo al hablar de hombres como el Libertador Don José de San Martín. Lo único que en éstos casos podemos hacer es resaltar una vez más su memoria, sus ejecutorias, sus ideas. Buscan precisamente las academias, entre otros propósitos, mantener a través de los años los dictados de los fundadores de nuestras naciones.

La historia de los pueblos de la América meridional es la misma. Guardadas proporciones, al llegar los Españoles encontraron que las formas de vivir de nuestros nativos a lo largo y ancho del continente eran similares. Con las conocidas excepciones de las tres grandes culturas: La Maya, la Azteca, y la Inca, los pobladores primitivos vivían en condiciones de desarrollo intelectual, filosófico, económico y cultural muy parecidas.

LA COLONIZACION ESPAÑOLA

Fue una suerte y no una desgracia el que nos conquistara España, a diferencia de lo que muchos sostienen. Es gracias a ellos que podemos decir que pisamos el terruño que nos legaron nuestros antepasados indígenas y es gracias a ellos que podemos hablar de España como la madre patria. Porque fue la mezcla de Español y nativo lo que dio origen a éste grandioso pueblo Latinoamericano que ya desarrollado habita el continente desde el sur de los Estados Unidos, hasta la Patagonia.

Podrán tal vez hablar los Norteamericanos de madre patria al referirse a Inglaterra, pero me temo que no pueden decir que están pisando la tierra de sus antepasados, porque sus antepasados eran sencillamente ingleses sin mezcla. Como dice el Coronel Plazas Olarte en el prólogo de mi libro "25 SOLDADOS": Sociológicamente en Iberoamérica se produce el fenómeno de "TRANSCULTURACION", mientras que en las colonias de Inglaterra hay un "TRASPLANTE CULTURAL". No vivieron los indígenas Norteamericanos para contar su historia. Fueron exterminados totalmente en una guerra sin cuartel, donde personajes de la historia militar Norteamericana como los hermanos Custer pasaron paradójicamente a la fama.

Es gracias a esa feliz circunstancia de la colonización española, que los Latinoamericanos estamos tan unidos como hermanos, porque tenemos un mismo origen, hablamos un mismo idioma, profesamos una misma religión y tenemos costumbres similares.

Siempre hemos visto en la emancipación de las colonias Españolas en América dos razones de fondo: la primera de ellas la falta de gobierno en España; que permitió a los franceses hacerse cargo del poder. Basta para explicarlo el hecho de que a lo largo de los tres siglos iniciales de dominación Española nunca hubo un movimiento de proporciones como el que se presentó en todos los países de la América Hispana entre 1808 y 1811, esto es, durante la época del gobierno Francés de José Bonaparte a quien el populacho llamaba "PEPE BOTELLAS", explicando mediante el apelativo, su conducta. La segunda razón se explicaría con la metáfora de que "EL HIJO YA ESTABA GRANDE Y QUERÍA EMANCIPARSE". Lo advirtió el Conde de Aranda a Carlos III en 1783; la emancipación era un hecho previsible e inevitable. Aranda recomendó que el monarca Español fundara sendos reinos en los Virreinos Americanos, y él se proclamara Emperador reuniendo bajo su mandato esos reinos independientes. Tal vez de haberlo hecho así, otro hubiera sido el curso de la historia.

DON JOSE DE SAN MARTIN

Hoy se cumple el 210 aniversario del natalicio del General José de San Martín. Era el Libertador el prototipo de los criollos (americanos hijos de españoles) y como tal pensaba en el futuro de su patria. Nació el 25 de febrero de 1778 en Ypayú del país argentino, por ser hijo de españoles se enganchó en los ejércitos del Rey como Cadete y ascendió rigurosamente dentro del escalafón hasta llegar al grado de Teniente Coronel. Veintidós años al servicio de España siéndole siempre leal. Defendiendo sus banderas luchó contra moros, ingleses, franceses y portugueses. Batalló en tierra y en el mar; combatió a pie y a caballo. No puede la madre patria dejar de reconocer en él a uno de sus grandes Soldados. Su brazo esgrimió las armas en defensa de la libertad de España contra los franceses. Victorioso en la batalla de Bailen, en 1808 cuando los españoles vencieron a los franceses, fue distinguido como uno de los más valientes en la acción.

Pero llegó la época de emancipación americana que fue algo así como una cruel guerra civil entre españoles e hijos de españoles, donde buena parte de los soldados de ambos bandos eran nativos de estas tierras. Una guerra que en buena parte obedeció al gobierno pusilánime de Carlos IV y a la escasa visión de Don Fernando VII, y en esa violenta lucha de dos décadas tendría que estar presente Don José de San Martín como el gran Libertador. Su espada pues, sirvió a la independencia de la madre patria contra Francia y luego sirvió a su patria chica para independizarla de España. En el grado de Teniente Coronel, por voluntad propia se retiró del servicio del ejército español y viajó al Río de la Plata para organizar y comandar el regimiento patriota de granaderos a caballo.

BOLIVAR Y SAN MARTIN

Dos grandes áreas cubrió la epopeya de la revolución en América Latina. La del norte de la América meridional donde Bolívar labró su gloria, y la del cono sur donde se forjó la grandeza de Don José de San

Así pues, los alumnos que hoy han recibido sus diplomas retornan a las fuerzas de origen, con más amplios horizontes, con mayor decantación en sus conceptos, con actitud clara y decidida en cuanto a su compromiso institucional, con un bagaje de conocimientos concordantes con los futuros cargos y revestidos del carácter que imprime el Instituto en quienes allí cursan sus estudios reglamentarios, asimilan sus lecciones y preparan su espíritu para destinos superiores, compenetrados del alcance y contenido de la misión, compendiada en la intervención del primer mandatario frente a la Escuela Militar de Cadetes el pasado 1º de junio; dijo entonces el señor Presidente de la República: "En el empeño de restablecer la convivencia, promover la justicia y la equidad, e incorporar a la sociedad, con todos sus derechos, a quienes se hallan marginados de ella por razones ideológicas o sociales, compete a las Fuerzas Armadas un papel de primer orden: mantener la vigencia de la ley y proteger por igual a todos los colombianos. Un ejército sereno, firme y ecuaníme es la mejor garantía del uso legítimo de la fuerza que el pueblo ha confiado a sus instituciones armadas".

Dejan los alumnos estos claustros con la convicción de haber dado empleo eficiente al tiempo que las fuerzas les concedieron para su preparación, dispuestos a asumir con entusiasmo las inmediatas y futuras responsabilidades, con el único propósito de hacer realidad los objetivos trazados por las políticas del alto gobierno y del mando superior en cuanto a la seguridad nacional, sin desfallecer por los obstáculos ni las adversidades, sin amilanarse por las voces agraviadas ni las acusaciones ligeras y tendenciosas lanzadas a la Institución y a sus jefes naturales, porque se sabe de su origen y porque las espadas y escudos del mejor acero, del contacto con la piedra rústica o el metal inferior, resulta siempre en mejor corte, en más intenso brillo y en renovado temple. Se reincorporan los oficiales a sus unidades encontrando a las Instituciones con ánimo vivo en el cumplimiento de su magna función constitucional, fortalecidas por las dificultades, alentadas por los sacrificios y tonificadas por la certeza de estar actuando dentro de la ley, con el respaldo unánime de las gentes de bien y dedicadas por entero a servir los más altos intereses de Colombia.

INVOCACION A DIOS EN LA CLAUSURA DEL CURSO CAEM - CIDENAL

† VICTOR MANUEL LOPEZ FORERO
Obispo Castrense

- ¡Señor y Dios nuestro, creador y autor de todo cuanto existe! Te alabamos, te bendecimos y te damos gracias por el don inapreciable de la vida por lo que somos y tenemos... por lo que representamos... por la fe, el valor y la esperanza que nos has dado para caminar y luchar en pos de nobles ideales... Y por esta Patria, que llevamos tan en lo hondo de nuestros corazones y que queremos ver siempre grande, ennoblecida y libre.
- Señor, en el curso de CAEM - CIDENAL, que hoy clausuramos, nos permitiste recorrer, una vez más, en ambiente de fraternidad y de solidaridad, la difícil situación en que vivimos y la cruda realidad que

nos circunda: lo bueno y lo malo, las luces y las sombras, las angustias y las esperanzas de nuestra querida Colombia, en el marco de un continente joven, lleno de profundos contrastes, y de un mundo con tantos valores y antivalores, pero, sobre todo, tan carente de una paz verdadera.

- En este contexto, queremos todos los aquí congregados hacerte una fervorosa y sentida súplica: ¡Señor, concédenos la paz!

— Que veamos siempre en ella una necesidad vital para el progreso individual y social... que la apreciemos como el oxígeno indispensable que nos permite respirar y que alienta nuestro diario existir, y que la amemos como el don más precioso salido de tus manos bondadosas.

— Que seamos infatigables sembradores de paz en la familia, en la sociedad y por dondequiera transitemos... y que la construyamos diariamente en la justicia, la verdad y el amor...

- ¡Señor, "has que seamos instrumentos de tu paz"!

— Ayúdanos a poner las bases sólidas de una paz duradera en la Patria que nos has regalado, pregonando la dignidad y los derechos del hombre y colaborando eficazmente en la defensa de la "vida, honra y bienes" de nuestros conciudadanos.

— Ayúdanos a proclamar por todos los rincones de nuestra nación tu Evangelio del respeto a la vida en todo ser humano y en la naturaleza entera, para que todos podamos vivir en paz... para que todos disfrutemos del don de la paz.

— En fin, Señor, haz que comprendamos, cada vez mejor, que formamos una gran familia humana, que todos somos hermanos, por ser tus hijos, y que todos tenemos el deber de promover y defender con valentía la paz... porque sin ella los colombianos no podremos progresar...

Por eso, Señor, danos la paz! Señor, haz que seamos siempre constructores de una Colombia en paz! Amén.

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR CORONEL
LUIS ALFONSO PLAZAS VEGA, AYUDANTE GENERAL
DEL COMANDO GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES,
CON MOTIVO DE SU INGRESO AL INSTITUTO SAN
MARTINIANO DE COLOMBIA.**

Es de una alta significación para mí como para mi familia el ingresar el día de hoy como socio del Instituto Sanmartiniano de Colombia. Aprecio como de un gran valor cultural para nuestras dos naciones Argentina y Colombia, el mantener vivo y en constante análisis las ejecutorias y el ideario del gran Libertador Don José de San Martín. Estimo también muy importante que las naciones hijas de Bolívar y las naciones hijas de San Martín estrechen cada vez más sus lazos de amistad a través de la integración académica histórica.

*Martín. Puede decirse que hubo dos grandes movimientos independien-
tistas, el de Colombia y el de la Argentina. El primero comprendió los
países de la gran Colombia (Venezuela, Nueva Granada y Ecuador), Perú y
alto Perú o Bolivia. El segundo comprendió Argentina, Chile, lo que hoy son
Uruguay, Paraguay y también el Perú.*

*Es en el territorio INCA donde convergen los esfuerzos de los dos
Libertadores que se abrazaron el 26 de julio de 1822 en Guayaquil (Ecu-
ador), muy cerca de donde la geografía divide al mundo en hemisferio
norte y sur.*

*Fueron las acciones de San Martín mucho más trascendentales que su
genio, en tanto que fue el genio de Bolívar mucho más trascendental que
sus acciones. San Martín forjó su espada en los más importantes hechos
de armas del viejo continente. Bolívar aprendió a luchar en Venezuela al
mando de soldados descalzos y sacando enseñanzas del desastre. Ambos
montaron sus propias máquinas de guerra, el uno con más recursos que el
otro; más profesionales los soldados de San Martín, más sacrificados los
de Bolívar.*

*Las batallas del sur del continente enfrentaron ejércitos más numero-
sos que las del norte. Era necesaria allí la experiencia de un oficial curtido
en las grandes contiendas europeas. Curiosamente fue en el año de 1812
cuando Bolívar inició su cadena de triunfos militares con la campaña del
Bajo Magdalena. Y fue en el año de 1812 que San Martín se embarcó hacia
el nuevo continente y al llegar organizó el regimiento de granaderos a
caballo. Diez años después, en 1822 las epopeyas de Boyacá, Carabobo, y
Pichincha así como las de Chacabuco y Maipo, habían determinado con
certeza cuáles eran los dos grandes capitanes de la América Meridional.
Sólo faltaba consolidar la libertad del Perú que dos años más tarde se
sellaría en Junín y Ayacucho.*

*Componen éstos dos Generales junto con Washington la trilogía de
los grandes libertadores de América, son ellos los protagonistas del
fenómeno político mundial más trascendental del siglo XIX: la emancipa-
ción de las naciones del nuevo continente.*

*Al llegar a la Argentina San Martín utilizó lo que en España aprendió
de organización militar y de táctica para darle forma a su nueva unidad: el
Regimiento de Dragones. Recibió sus soldados, los organizó, los disci-
plinó, los instruyó, los entrenó y los llevó a la guerra. Consolidó la indepen-
dencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, ubicó como centro de
operaciones la provincia de Mendoza, le tendió la mano a los patriotas
chilenos derrotados en Rancagua, organizó el ejército de los Andes y con
O'HIGGINS derrotó a los españoles en la gloriosa acción de Chacabuco.
Más tarde derrotado en Cancharayada su presencia de ánimo descon-
certó a todos: vencedores y vencidos. Sin inmutarse por la derrota y como
experto estratega, comprendió que a pesar del resultado el ejército espa-
ñol había quedado más vulnerado que el suyo, de modo que antes de
transcurrido un mes forzó a los españoles a presentar la batalla de Maipo,
logrando la más brillante victoria para las armas Argentinas y Chilenas,
con lo cual prácticamente se acabó con el ejército peninsular del cono sur.*

Se dispuso entonces a marchar al Perú y desobedeciendo al Congreso emprendió la expedición que lo llevó a Lima el 10 de julio de 1821 donde fue proclamado protector del Perú.

A partir de entonces San Martín inició su regreso a la vida privada, rechazando honores y cargos infortunadamente sin siquiera el consuelo de la compañía de su esposa Doña Remedios Escalada, quien murió en Buenos Aires en agosto de 1823.

Viajó el Libertador San Martín en compañía de su hija Mercedes Tomasa por Europa, residenciándose en uno y otro país. En 1829 regresó a su patria Argentina por un corto lapso para volver a Europa desde donde en repetidas ocasiones contestó negativamente a todos los ofrecimientos que le hicieron de volver al poder, hasta fallecer el 17 de agosto en (Boulogne Sur Mer) Francia a la edad de 72 años.

EPILOGO

Luego de revisar someramente la vida de un prócer que como tantos otros fue dedicada a buscar la independencia que hoy gozamos, no puedo menos que pedir que los idearios de Bolívar y San Martín de ver consolidada la libertad de la América meridional, hoy en peligro ante la ambición de dominio de las dos grandes superpotencias, permanezcan vivos en nuestros corazones y que tanto la sociedad Bolivariana como el Instituto San Martiniano que entre sus nobles propósitos tienen el de prolongar el ideario de los grandes libertadores de la América del Sur a través del tiempo, logren llegar a las mentes de los habitantes de los países hispanoamericanos, para mantener nuestras naciones independientes y grandes.

Quienes pertenecemos a esta raza mestiza, nos amamos como hermanos y debemos entender que los hechos más elementales son evidencia de ésta hermandad.

Siempre lo que pasa en el sur de la América meridional incide en el norte y viceversa. Hay que ver cómo aplaude un argentino en Europa a un ciclista colombiano identificándolo como su coterráneo. Hay que ver cómo vibramos los colombianos en los estadios mundiales cuando argentina hace un gol. No son esas evidencias del cariño que existe entre las naciones latinoamericanas?

Unámonos en nuestros propósitos y entendamos como fieles de una misma religión que cuando el Papa Juan Pablo II afirma que la miseria de los pueblos latinoamericanos es culpa del capitalismo y el comunismo nos está recordando que nuestros problemas comunes de naciones en vía de desarrollo no van a ser resueltos por las grandes potencias, porque no está ello dentro de sus intereses. Tendrá que ser resuelto por nosotros, por los pueblos latinoamericanos, que unidos como Bolívar y San Martín en unidad de propósito y de acción tenemos la obligación histórica de sacar adelante nuestra raza.